



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Año 1985

II Legislatura

Núm. 236

Visita de Su Majestad la Reina Beatriz y Su Alteza el Príncipe Claus, de los Países Bajos, a las Cortes Generales, celebrada el miércoles, 9 de octubre de 1985, en el Palacio del Congreso de los Diputados.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. DON GREGORIO PECES-BARBA MARTINEZ

SUMARIO

Se abre la sesión a las once y treinta minutos de la mañana.

	Página
Discurso del señor Presidente del Congreso de los Diputados (Peces-Barba Martínez)	10641

	Página
Discurso de Su Majestad la Reina Beatriz de Holanda	10642

Se levanta la sesión a las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana.

Se abre la sesión a las once y treinta minutos de la mañana.

El señor PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (Peces-Barba Martínez): Majestad: tengo el honor de recibirlos hoy en el Congreso de los Diputados, sede de la soberanía popular, y daros la más cordial bienvenida en nombre de todo el pueblo español.

Es especialmente grato para todos nosotros contar con vuestra presencia hoy aquí, en un momento en el que nuestros lazos de amistad con todos los países europeos deben estrecharse y en el que la colaboración entre los miembros del viejo continente se hace más y más necesaria.

España, por derecho propio, se ha incorporado a la Comunidad Económica Europea. Como decidido partidario que es su país de la integración europea, tanto en el terreno económico como en la coordinación de la política exterior de los países miembros, vuestra actitud resulta similar a los criterios mantenidos por España.

También nos hallamos muy próximos de vuestra promoción de la seguridad y de la paz. Sabemos que Holanda concede gran importancia a la adopción de nor-

mas internacionales sobre desarme y control de armamento, lo que explica su enorme interés por la vigencia del Tratado de no Proliferación, siendo miembro de la Comisión de Desarme de Ginebra y signataria de los tratados que condenan el uso de armas biológicas y de guerra geofísica.

Por su avanzada política social, por su ayuda a los países en vías de desarrollo, por su defensa de los derechos humanos, así, como por la vieja tradición jurídica que distingue la vida holandesa desde los tiempos de Hugo Grocio, consideramos a su país, y le felicitamos por ello, como un país modelo ante el resto de los países occidentales. Su gran vertiente internacional desde el siglo XVII tiene su manifestación en las primeras conferencias de paz (1899 y 1901) de La Haya y en el establecimiento allí del Tribunal Internacional de Justicia.

Señora, a lo largo de la historia, durante todo el siglo XVI, nuestros pueblos estuvieron enfrentados. Superados hoy los afares imperialistas, ganados por cada pueblo sus legítimos intereses de propia identidad, queremos destacar las palabras de ese gran humanista, compatriota suyo, que fue Erasmo de Rotterdam: «Quiero ser ciudadano del mundo, compatriota de todos». Palabras que tan bien señalan el abierto espíritu holandés y, sobre todo, una tarea común, la de construir un mundo más justo, más libre, más democrático.

Permitidme, señora, que os diga que su visita va a contribuir a que ese objetivo común se logre. Habrá que vencer múltiples dificultades, quizá nosotros no podamos verlo, pero las próximas generaciones seguirán construyendo sobre lo que nosotros iniciamos y estamos seguros de que el camino es cada vez más largo.

Quiero, señora, reiteraros la bienvenida a nuestro país, que os recibí con el máximo agrado, y quiero desearos la mayor ventura personal y hacer votos por el bienestar y la armonía de nuestros pueblos.

Muchas gracias. *(Aplausos.)*

Su Majestad LA REINA BEATRIZ DE HOLANDA: Mi esposo y yo tenemos hoy la satisfacción de presenciar su reunión plenaria. Este es el lugar en el que los principios democráticos, que ya habían sido honrados en la antigua historia de España, han sido restablecidos con todos los honores.

Su manera de proceder atestigua la convicción de que la democracia no puede ser considerada como una mera forma de gobierno, sino que una administración democrática es el aliento de la nación, una forma de pensar y de vivir.

Ustedes han desempeñado, en el proceso democrático de su país, un papel importante, por medio del cual han señalado a España el «camino de vuelta a Europa». Digo con énfasis el «camino de vuelta» porque se trata aquí de una larga tradición, ya que España ha pertenecido a Europa desde antiguo y, ahora, acaba de recuperar el puesto que legítimamente le corresponde en ella. La Comunidad Europea tiene grandes esperanzas puestas en España, pues de sobra sabemos cuánto ha contribuido la cultura española a la formación de Europa.

Fue uno de sus grandes pensadores —Ortega y Gasset— el que, hace casi cincuenta años, escribía que «la ciencia del pasado es un privilegio y una señal del hombre». Con cierto orgullo añadido aquí que esta observación la hizo en Holanda, cuando se encontraba entre nosotros a invitación de la Universidad de Leiden. A esta observación le acompañaban otras palabras llenas de sabiduría: «la memoria de nuestros errores nos permite no volver a cometer los mismos siempre». En estas palabras de su compatriota se encuentran encerrados tanto los fundamentos como el futuro de Europa. Hace cuarenta años veíamos a nuestro alrededor una Europa destruida y dividida, el triste resultado de la más terrible de las guerras fratricidas europeas.

En 1945 comprendimos que no podíamos ni debíamos seguir así: la guerra se convirtió en algo imposible. Cayéndonos y levantándonos hemos emprendido el difícil camino de la unidad de Europa —el único camino que aún podía ofrecernos perspectivas—. En el presente se encuentran unidos en sólida comunidad los amigos y los enemigos de entonces, en una cooperación en la que, unos con otros, aprendemos a ejercitar la paciencia y la tolerancia necesarias para protegernos de caer de nuevo en viejos errores.

Dentro de esta cooperación europea tenemos que mantener en lugar de honor el mundo del pensamiento y la vivencia democráticos. Es por eso por lo que, en las ideas holandesas sobre la Comunidad, el Parlamento Europeo ocupa un lugar importante. En este órgano representativo, elegido por voto directo, se reúnen los representantes de los Estados miembros para realizar conjuntamente el ejercicio de su misión controladora y estimuladora, contribuyendo de este modo a que un día el concepto de Europa llegue a ser un concepto vivo para el ciudadano.

Si la Comunidad Europea desea obtener un lugar fijo en la vida política diaria, deberán hacerse más sólidas las relaciones entre el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales. Lo mismo ocurre en relación con los contactos entre los parlamentos de los países miembros entre sí. Espero, en especial, que en el futuro continúen estrechándose las relaciones entre ustedes y nuestros Estados Generales.

Señores miembros de las Cortes: Holanda ha apoyado de todo corazón la entrada de España en la Comunidad Europea y considera su incorporación como un enriquecimiento. Su «camino de vuelta» es, de hecho, para todos nosotros un camino hacia adelante.

Gracias. *(Aplausos de los señores Diputados y Senadores, puestos en pie.)*

El señor PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (Peces-Barba Martínez): Se levanta la sesión.

Eran las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana.